

El desarrollo económico endógeno y local: reflexiones sobre su enfoque interpretativo

Elies Furió Blasco
Universidad de Valencia

1. INTRODUCCION

La Economía Regional ha conocido una importante renovación en sus enfoques analíticos a lo largo de las últimas décadas. De modo que se ha descartado algunas de las anteriores explicaciones referidas al desarrollo económico regional, al tiempo que se ofrecían otras nuevas. Entre estas últimas destaca especialmente el enfoque del desarrollo endógeno y local. Este enfoque además de ofrecer una explicación a parte de los nuevos procesos económicos regionales, también se caracteriza por incorporar algunas variables que hasta la fecha eran ignoradas. Reflexionar y presentar el contenido explicativo de este enfoque es el objetivo del presente trabajo.

Pero, antes de presentar esta reflexión, es conveniente que dediquemos un primer apartado a recordar algunos de los cambios que se han producido en la dinámica económica global. Ello nos permite entender mucho mejor el surgimiento de este enfoque. En segundo lugar, presentamos los sesgos y limitaciones del concepto mismo de desarrollo endógeno y local. En tercer lugar, presentamos y discutimos el enfoque teórico y analítico del desarrollo endógeno y local. Aquí, destacamos las variables, tanto de naturaleza económica como extraeconómica, que para este enfoque son significativas a la hora de explicar los procesos de desarrollo económico regional. Por último, el trabajo finaliza con un apartado de consideraciones finales.

2. DINAMICA ECONOMICA GLOBAL Y ECONOMIAS LOCALES

A lo largo de las últimas décadas se han producido cambios importantes en el contexto económico mundial. Estos cambios han incidido en distintos aspectos del funcionamiento de las economías occidentales. Podríamos presentar estos cambios en tres grandes grupos: los cambios referidos al marco institucional de funcio-

namiento de la actividad económica, los referentes a la propia dinámica socio-económica y, finalmente, los relacionados con los mecanismos de actuación pública. Naturalmente, estos cambios no son independientes entre sí. Por el contrario, se encuentran mutuamente interrelacionados. Una de las consecuencias es la nueva dinámica espacial de la economía y, por tanto, la nueva posición que pueden ocupar las economías locales. Ciertamente, la alteración en la dinámica espacial también es un factor desencadenante de los cambios citados.

Los cambios institucionales cuentan con una doble vertiente. Por una parte, las relaciones internacionales de cada economía están definiéndose a partir de nuevas reglas. Los nuevos mecanismos cambiarios, los procesos de liberalización de las relaciones comerciales internacionales, la liberalización de los mercados financieros y de capital han contribuido de un modo significativo a incrementar el grado de incertidumbre del funcionamiento de las economías occidentales y, también, a debilitar la eficacia de los mecanismos tradicionales de actuación del sector público.

Pero ambos efectos se han visto reforzados por cambios técnico-económicos y socioeconómicos. La crisis de los sectores industriales en los que se basó la anterior fase de crecimiento económico como resultado del incremento de los costes de producción y la saturación de demanda de dichos productos, conjuntamente con el surgimiento de los nuevos países industrializados y las nuevas estrategias empresariales (en especial la desconcentración productiva) se ha traducido en una redistribución espacial de la actividad económica. Esta redistribución espacial, junto con la mayor incertidumbre en el funcionamiento económico, ha contribuido a reforzar la importancia de la capacidad competitiva de los distintos espacios. Esta nueva división espacial del trabajo se ha visto reforzada por el surgimiento de innovaciones tecnológicas –de proceso y de producto–, nuevas formas de organizar la producción, cambios en la división social del trabajo y la mejora en las comunicaciones.

Esta nueva división espacial del trabajo se manifiesta, fundamentalmente, en una redefinición de las tipologías de regiones o de territorios. A las ya clásicas zonas con problemas debidos a la pobre dinámica económica, se unieron los espacios con problemas derivados de una crisis del sector industrial que constituía su base económica. Pero también este cambio en la dinámica espacial puso de manifiesto el surgimiento de nuevos espacios, que súbitamente respondían positivamente a la nueva dinámica global de la economía capitalista.

Esta nueva dinámica enfatizaba de un modo sorprendentemente nuevo que el éxito o fracaso del funcionamiento de una economía local dependía cada vez más de las variables endógenas al propio territorio. Eran este tipo de variables las que al ajustarse correctamente a la nueva dinámica global de la economía permitían a

las economías locales conocer un crecimiento de su actividad y, consiguientemente, del empleo. De ello se infirió que la competitividad se define cada vez más a nivel de un espacio como un todo y que depende sobremanera de las estrategias que los propios espacios sean capaces de articular.

Por otra parte, al mismo tiempo que se volvían ineficaces ciertas actuaciones del Estado y se comprobaba que las instancias públicas locales habían contribuido de distinta forma al surgimiento de su propia economía local, se empezó a enfatizar la necesidad de acercar al máximo las actuaciones públicas al nivel territorial objeto de las mismas. Y, éste es otro de los cambios que mencionábamos al principio de este apartado.

En este contexto se ha producido todo un conjunto de iniciativas locales, espontáneas o programadas, en aras a favorecer el surgimiento de actividades productivas y la creación de empleo a nivel local. Pero, al mismo tiempo que se iba reconociendo el surgimiento de las economías locales y la actuación pública claramente dirigida a esta esfera, se iba conformando un cuerpo teórico que quería informarnos analíticamente sobre esta modalidad de desarrollo económico. Este es, en términos generales, el enfoque del desarrollo endógeno y local. Sin embargo, antes de analizar su contenido conviene recordar algunas de las ambigüedades del propio concepto de desarrollo local.

3. LAS AMBIGÜEDADES DEL CONCEPTO DE DESARROLLO LOCAL

La idea del desarrollo local es presentada fundamentalmente bajo dos acepciones. Ambas recogen algunos de los elementos esenciales propios de la nueva dinámica económica contemporánea, pero también muestran ciertos sesgos. En un primer momento, el desarrollo local significaría esencialmente el desarrollo partiendo de la base frente al desarrollo partiendo de la cúpula, el deseo de cortar las lógicas dominantes que conducen a una desestructuración de los territorios y de las solidaridades locales.

En un segundo tiempo, el desarrollo local se inclinaría hacia una apología de la salida de la crisis mediante la pequeña y mediana empresa. Esta concepción comparte con la anterior el ideal del desarrollo desde la base, pero éste es interpretado en su primer grado: al efectuarse la creación de nuevas pequeñas empresas en la base, éste será denominado desde abajo.

Tanto en un caso como en el otro, estas ópticas pueden conducir a callejones sin salida de no percibir correctamente la profundidad de las mutaciones de la técnica y la organización de la producción, de la división espacial del trabajo y de la propia actuación pública [Grefe, (1988)].

3.1. *El desarrollo local como alternativa*

Desde este punto de vista el desarrollo local es interpretado como el resultado del deseo de «vivir, trabajar y decidir el destino de la propia comunidad territorial», la necesidad por parte de cierto número de agentes sociales y de poderes públicos locales de responder al desafío del desempleo y la confianza en las pequeñas dimensiones. Estas preocupaciones adquieren sentido si se recuerdan algunas de las manifestaciones de la crisis económica. La desaparición de la confianza de la contribución exitosa de las grandes empresas respecto a las posibilidades de desarrollo local, la evidencia de la dependencia frente a las decisiones tomadas en centros lejanos, la pérdida o desaparición de las producciones locales,...

Por consiguiente, al desarrollo realizado desde la cúpula se opone el desarrollo realizado desde la base; a las lógicas aterritoriales de la economía capitalista se opone el interés local; a una lógica del beneficio que parece ser destructora se contraponen el deseo de satisfacer las necesidades de los consumidores y de los trabajadores, aunque esto implique el recurso a formas de producción diferentes o alternativas. Es más, algunos estarán tentados de pensar incluso que, a unos modos de vida y de remuneración que engendran la dependencia, es preferible sustituir unos modos de consumo de bienes y de servicios que valoricen los recursos locales y mantengan sus equilibrios.

Sesgos y limitaciones.

Los partidarios de este esquema han admitido siempre que implicaba riesgos. En territorios desigualmente provistos de recursos, estrategias de desarrollo desde la base podían conducir a estimular disparidades naturales o creadas artificialmente [Grefe, (1988)].

El desarrollo local no ha conseguido nunca librarse de las acusaciones de autarquía. Al admitir de entrada la posibilidad de que se solucionasen localmente las necesidades a través de la producción, el desarrollo local dejaba creer que se podía vivir al margen o, incluso, fuera de la división internacional del trabajo con todo lo positivo que ésta implica. Como también se olvidaban las consecuencias negativas que sobre la economía local puede tener una mala inserción en la división interespatial del trabajo.

A este sesgo autárquico corresponde un sesgo rural. La cuestión de una cierta protección frente a los problemas de la división internacional del trabajo y de un cierre local de la economía corresponde mejor, de entrada, a medios rurales que a medios urbanizados, en los que resulta difícil protegerse de la división internacional del trabajo. Este planteamiento en favor de lo «rural» y en detrimento de lo

«urbano» no ha contribuido a reforzar el carácter innovador del desarrollo local. Y, también, a subestimar la problemática que puede encerrar una base productiva agraria deficiente [Grefe, (1988)]¹.

Un último problema es la falta de un mínimo de articulación entre el ámbito local y el ámbito nacional. En muchas ocasiones se ha estado tentado de pensar que era posible el desarrollo local al margen de las regulaciones definidas a nivel nacional [Lipietz, (1990)]. Es cierto que algunas de las modalidades de regulación estatales se muestran ineficaces para resolver ciertos problemas; pero que estas esferas deban ser cubiertas por una regulación regional o local es una cuestión abierta para la cual todavía no se tiene respuesta.

Sin embargo, sería erróneo concluir de lo anterior la escasa oportunidad del concepto del desarrollo local y de una estrategia fundamentada en el mismo. Pues, «..., esta estrategia del desarrollo local ha demostrado, más que nunca, que la movilización de las fuerzas y su coordinación mediante proyectos colectivos es una condición *sine qua non* del desarrollo en un período de reestructuración. No se olvidará esta enseñanza aunque, debido a su difícil aplicación, trastorne algunas costumbres en la gestión pública de los asuntos locales. Iniciar una concertación, clarificar los proyectos de unos mediante los otros, y reforzar así sus posibilidades de realización, esto significa también obligarse a elegir interlocutores, definir terrenos de concertación y correr el riesgo de sacar a la luz intereses que no tienen por qué converger» [Grefe, (1988); p. 72].

Aunque sea ésta la aportación más importante de esta perspectiva del desarrollo, también se puede deducir de ella otra consecuencia: «a pesar de que no sea un modelo, el desarrollo local es, como mínimo, un método de aproximarse a los problemas» [Grefe, (1988); p. 72]. O, como expresan otros autores, esta perspectiva es ante todo una aproximación territorial al desarrollo [Aydalot, (1985)]. Cualquiera que pretenda reflexionar sobre los medios para luchar en favor del empleo en el plano local, no puede prescindir de esta perspectiva, es decir, de un diagnóstico sobre las fuerzas y las debilidades de un territorio, los incentivos posibles de su desarrollo, los medios para clarificar estas opciones. Una cosa es pretender desarrollar un territorio de un modo integrado o, incluso, exclusivo, y otra es darse los procedimientos de análisis y de actuación apropiados. Merece la pena subrayar esta aportación del desarrollo local como método y no como modelo cerrado.

1. Sin embargo, como podremos comprobar en los siguientes apartados, las aproximaciones teóricas y analíticas del enfoque del desarrollo local han centrado su atención principalmente en y para los espacios con una base industrial.

3.2. El desarrollo local y la pequeña empresa

Cuando en muchas ocasiones se asimila el desarrollo local con el dinamismo de las pequeñas empresas, se olvida que estas unidades han existido siempre y un efecto óptico antes que la propia realidad conduce a convertir a la pequeña empresa en el elemento de mayor eficacia del desarrollo. Siempre han existido «huecos» que las grandes empresas dejaban vacantes y en los que los pequeños empresarios podían encontrar su oportunidad. Por consiguiente, la verdadera pregunta consiste en saber si estos huecos son más numerosos en la actualidad que en el pasado, si los pequeños pueden entrar en éstos más fácilmente ahora como no sea bajo el control de las grandes empresas en el marco de lo que se denomina «cuasi integración vertical» [Leborgne et Lipietz, (1988)].

Por otra parte, el vocablo pequeñas y medianas empresas recoge a un conjunto amplio y excesivamente distinto de unidades de producción. La evolución estadística de estas unidades de producción no debería llevarnos a pensar de un modo lineal en el fuerte dinamismo de un territorio donde éstas coexisten [Grefe, (1984)]. Es necesario, pues, un análisis más detenido de la naturaleza de las actividades que estas unidades desempeñan dentro de un sistema productivo no estrictamente local, con qué otras empresas se relacionan, cuáles son las características de estas últimas y la naturaleza de sus relaciones, cómo se relacionan y qué posición ocupan en el mercado.

Este último aspecto lleva el debate a la importancia de las actividades productivas. Pero, esta aproximación del desarrollo no sólo conduce a examinar mejor la dimensión productiva y sus condicionantes de eficacia, sino que permite también estudiar *a priori* más detenidamente cierto número de mutaciones tecnológicas y deducir sus efectos en el territorio y, también, otros aspectos hasta ahora olvidados y que son consustanciales para el desarrollo local.

Presentadas algunas de las razones que permiten entender el surgimiento de los procesos de desarrollo local, así como ciertas ambigüedades del concepto de desarrollo local, conviene ahora presentar el enfoque teórico que se ha ido elaborando a lo largo de los últimos años.

4. EL ENFOQUE DEL DESARROLLO ENDOGENO

4.1. El desarrollo local y endógeno

Frente al modelo de crecimiento concentrado y desarrollo desde arriba, ha ido definiéndose en los últimos años el paradigma de desarrollo autocentrado y difuso,

basado en la utilización productiva de los recursos locales. Todas las comunidades territoriales, en opinión de Vázquez Barquero, disponen de un conjunto de recursos (económicos, humanos, institucionales y culturales), que constituyen las potencialidades de desarrollo endógeno de un área. «Al nivel local se detecta, por ejemplo, la dotación de una determinada estructura productiva, mercado de trabajo, capacidad empresarial, recursos naturales, estructura social y política, o tradición y cultura, sobre la que puede articularse su crecimiento económico y la mejora del nivel de vida de la población» [Vázquez Barquero, (1986); p. 105].

La atención dada a los modelos locales de desarrollo no es sólo el resultado de la diferenciación de situaciones económicas locales y la emergencia de nuevas formas de industrialización y desarrollo, sino, también, es una consecuencia de la crisis del «paradigma funcionalista» de desarrollo, quien consideraba al espacio como un simple lugar donde ocurrían los efectos de los procesos de desarrollo general [Garofoli, (1992, a)].

En los últimos diez o quince años, la inadecuación del modelo funcionalista para explicar la cada vez más compleja redistribución de las actividades productivas en el territorio y la emergencia de modelos autónomos de desarrollo en algunas regiones relativamente periféricas, han atraído la atención de los investigadores hacia la dimensión territorial del desarrollo y a las categorías de ambiente (o «milieu») y de territorio. Ambas categorías son vistas como la «sedimentación» de específicos e interrelacionados factores históricos, sociales y culturales en áreas locales que generan procesos significativamente diferentes de desarrollo a raíz de especificaciones locales [Garofoli, (1992, a); p. 3]². Estas consideraciones conducen hacia un nuevo paradigma en la investigación del desarrollo económico basado principalmente en el territorio, lo cual supone la ascensión del paradigma de desarrollo desde abajo o desarrollo territorial [Granados Cabezas y Seguí Pérez, (1988)].

El resultado final de estas variadas reformulaciones del problema del desarrollo ha sido, sobre todo, una diferente concepción del espacio por parte de los economistas. El espacio no es solamente la distancia entre diferentes lugares, que a veces condiciona el intercambio de bienes y que es una fuente de costes para los agentes económicos, como ocurre en muchas de las teorías tradicionales de la localización industrial. En su nueva interpretación, el rasgo distintivo y característi-

2. Desde el punto de vista del desarrollo local, los procesos de desarrollo de estas áreas no son una consecuencia de un proceso de descentralización productiva y/o de procesos de relocalización industrial. Veáanse, a este respecto: FREY, William H. (1988): «Migración y despoblamiento de las metrópolis: ¿reestructuración regional o renacimiento rural?» *Estudios Territoriales*, nº 28, pp. 15-38; y, VAZQUEZ BARQUERO, A. (1990): «Conceptualizing Regional Dynamics in Recently Industrialized Countries», *Environment and Planning A*. Vol. 22, pp. 479-91.

co del territorio es ser un factor estratégico de oportunidades de desarrollo y definidor de las características que el mismo puede asumir. El territorio representa una agrupación de relaciones sociales, es también el lugar donde el hombre y los negocios establecen relaciones, donde instituciones públicas y locales intervienen para la regulación social. El territorio representa el lugar de encuentro de las relaciones mercantiles y de formas de regulación social, que determinan diferentes formas de organizar la producción y diferentes capacidades de innovación, que conducen a una diversificación de los productos presentados al mercado no basada en el coste relativo de los factores [Garofoli, (1992, a); pp. 4-5].

Hay una pluralidad de caminos o trayectorias en los modelos de desarrollo local y no existen estadios o etapas prefijadas. No obstante, es posible identificar al menos un número de grupos de modelos locales de desarrollo con algunas variantes (de acuerdo con la escala temporal del proceso de desarrollo y de las características estructurales), especialmente teniendo en cuenta la posición del área en la división territorial del trabajo [Garofoli, (1992, a); p. 6].

Un rasgo de los procesos de desarrollo endógeno es su capacidad para salvaguardar la autonomía del proceso de transformación del sistema económico local, el cual para ser relativamente autosostenido debe estar basado en características locales y en la capacidad local para controlar ciertas variables fundamentales³. En particular: el uso de recursos locales, la capacidad para controlar localmente el proceso de acumulación, la capacidad para innovar, la existencia de (y la capacidad para desarrollar) interdependencias productivas, tanto intra como intersectoriales a nivel local [Garofoli, (1992, a); p. 6]⁴.

3. Para una presentación más amplia de los posibles factores favorables y obstáculos para el desarrollo endógeno, véase GODARD, O.; CERON, J. P.; VINAKER, K.; y PASSARIS, S. (1987): «Desarrollo endógeno y diferenciación de espacios de desarrollo: un esquema para el desarrollo local», *Estudios Territoriales*, nº 24, pp. 135-47.
También, existen definiciones más restrictivas del desarrollo local como sería el caso de la propuesta por Coffey y Polese. Estos autores prestan especial atención al papel del empresario local. Véase, COFFEY, W. J. and POLESE, M. (1984): «The Concept of Local Development: A Stages Model of Endogenous Regional Growth», *Papers of the Regional Science Association*. Vol. 55, pp. 1-12.
4. Por su parte, Vázquez Barquero nos dirá que la iniciación del proceso de desarrollo productivo ocurre con la ruptura del sistema productivo tradicional. La existencia de una cierta capacidad empresarial, mano de obra abundante y barata, una estructura social consolidada, el conocimiento de productos y mercados, la disponibilidad de un cierto nivel de ahorro procedente de la actividad anterior (agrícola y/o comercial) y la accesibilidad de los asentamientos permiten poner en marcha el proceso de desarrollo y dar respuesta a una necesidad localmente sentida. En ocasiones, el proceso se ve favorablemente influenciado por disponer de recursos valorados fuertemente en el mercado. El nacimiento y continuidad del proceso de desarrollo endógeno requiere en todo momento una actitud activa y creativa por parte de los líderes

Esta nueva interpretación teórica del desarrollo regional está basada en la aceptación del hecho de que los factores principales del desarrollo regional son ante todo inmóviles, semejantes a la infraestructura física, la cualificación y capacidad productiva de su fuerza de trabajo, la estructura sectorial local, el conocimiento técnico y organizativo local, las estructuras sociales e institucionales locales [Capellin, (1992)].

4.2. Modelos locales de desarrollo

4.2.1. Las variables económicas y las características estructurales del desarrollo local.

Para Garofoli, los elementos determinantes del modelo de desarrollo local son las relaciones economía-formación social y las relaciones entre las empresas. No obstante, limita su análisis a las variables y relaciones exclusivamente económicas y, a partir del mismo establece las siguientes características estructurales de los sistemas productivos locales [Garofoli, (1984)]. En primer lugar, existe una elevada división del trabajo entre las empresas del sistema productivo local, que da lugar a un denso entramado de interdependencias productivas de naturaleza intrasectorial e intersectorial.

En segundo lugar, la acusada especialización productiva a nivel de empresa y de instalación estimula la acumulación de conocimientos específicos, facilita la introducción de nuevas tecnologías y aumenta, en última instancia, la autonomía económica de las empresas y de los subsistemas en el ámbito de las áreas. En tercer lugar, la multiplicidad de sujetos económicos locales, conduce a la adopción de comportamientos del tipo ensayo y error, con una elevada probabilidad de hallar soluciones adecuadas a los problemas del sistema productivo, y viene seguido de la inmediata imitación por parte de los demás sujetos económicos.

Una cuarta característica estructural de los sistemas productivos locales, en el plano económico, es la progresiva formación de un eficiente sistema informativo a nivel de área que garantiza una rápida y amplia circulación de las informaciones relativa a los mercados de productos, a las alternativas tecnológicas, a las nuevas materias primas, componentes y productos semielaborados, así como a las técnicas comerciales y financieras. Todo ello contribuye a convertir los conocimientos de cada sujeto aislado en un «patrimonio común» del área.

La capacitación profesional de los trabajadores en el área es una quinta característica de estos sistemas productivos locales. Ésta resulta de una sedimentación

locales que les permita superar los obstáculos que el proceso en marcha puede presentar [VAZQUEZ BARQUERO, (1986); p. 105].

histórica de conocimientos relativos al ciclo productivo y a las técnicas. Y, una última característica se refiere a la existencia de relaciones cara a cara entre los diferentes sujetos (sobre todo entre proveedores y usuarios de productos intermedios y de servicios empresariales) y que favorece la transmisión «en cascada», en el sistema local de empresas, de las mejoras tecnológicas y organizativas, aumentando en su conjunto la eficiencia del sistema local. La funcionalidad de dichas relaciones alcanza los niveles más elevados en los contactos directos entre innovador y usuario de la innovación, en aquellos sistemas locales dotados de un sector de producción de las máquinas que se utilizan para la elaboración del bien típico del área.

Cuando el sistema productivo local alcanza niveles suficientemente elevados de desarrollo, de división del trabajo entre las empresas y de integración productiva, entonces, se hace cada vez más intensa la especialización del sector sobre la base de los bienes producidos. El sistema se extiende así progresivamente a ramas y sectores productivos diferentes de los iniciales, generando un fenómeno que *aparente* y superficialmente podría considerarse como el resultado de un proceso de *desespecialización y diversificación productiva*, pero que en realidad ha de interpretarse como un *reforzamiento del sistema productivo original*. Aumentan las interrelaciones productivas en el ámbito del área entre empresas pertenecientes a distintos sectores productivos, produciéndose una creciente *integración intersectorial* en el interior del sistema local. «... la actuación conjunta de tales procesos desplaza el sistema productivo local «hacia arriba» en la escala de la división regional e internacional de trabajo, ...» [Garofoli, (1984); p. 160].

A medida que aumenta la complejidad del sistema productivo local, se hacen más importantes las economías de las empresas en el sistema productivo y se revalorizan las características específicas locales, «el proceso de desarrollo alcanza ya todos los rasgos del modelo de desarrollo «autogenerado». El proceso de desarrollo se convierte, de hecho, en endógeno cuando todos los recursos utilizados son locales (empresario local, trabajadores con elevada capacitación profesional y con *training* de formación local, recursos financieros acumulados, tecnología innovadora introducida en el ámbito local). Llegando a este punto puede hallarse en condiciones de «conducir» su propio proceso de desarrollo y transformación, aunque ello, evidentemente, no significa una garantía para la supervivencia del sistema local» [Garofoli, (1984); p. 161]⁵.

Si cambio e innovación representan las condiciones de supervivencia del sistema local [Vázquez Barquero, (1986); p. 106], una condición fundamental para la

5. Ello naturalmente no significa que el sistema local esté cerrado al exterior; uno de los rasgos específicos de estos sistemas se halla ligado precisamente a una notable y creciente apertura internacional. Las condiciones de eficiencia del sistema local se ven garantizadas por la presencia en el mercado internacional.

consolidación de los modelos locales de desarrollo la constituye la adopción de una estructura cada vez más «sistémica» que refuerce los vínculos económicos entre las empresas y las relaciones con el ambiente local, de forma que las características locales representen el factor fundamental de localización y desarrollo [Garofoli, (1984); p. 161].

Las variables determinantes para la consolidación del sistema local son tanto endógenas como exógenas. Pero sobre todo son las primeras las responsables del mantenimiento del proceso de desarrollo local. Entre las cuales cabe citar: la innovación tecnológica-organizativa; el sistema informativo; la capacidad de control del mercado; y, las formas de regulación social que operan en el mercado y que dependen de una favorable integración instituciones-economía local⁶.

4.2.2. *Las variables extraeconómicas del desarrollo local*

Las anteriores características y procesos mencionados hacían referencias a lo estrictamente económico. También se consideran por muchos autores como elementos importantes de estos modelos de desarrollo las variables, relaciones y procesos sociales, culturales, políticos e institucionales y, especialmente la interrelación entre ellos y con los económicos. Sin embargo, es más difícil encontrar en la literatura una relación por sumaria que sea de estos elementos.

No obstante, algunas notas pueden recogerse aquí. Así, por ejemplo, en opinión de Vázquez Barquero, es necesario añadir que, el desarrollo endógeno se ha potenciado tan sólo en aquellas áreas en las que han ido apareciendo históricamente importantes elementos socio-culturales que han reforzado el proceso de desarrollo, principalmente en los momentos de transformación y cambio del sistema industrial local [Vázquez Barquero, (1986); p. 106].

Entre estos elementos socio-culturales se citan, en primer lugar, una fuerte y profunda identidad local y un orgullo de la propia cultura y tradición. En segundo lugar, la consideración de la capacidad empresarial y de iniciativa como valor social positivo en la colectividad. Además, también, la existencia de estructuras familiares con notables vínculos intergeneracionales, que hacen de la familia una unidad de renta y producción. En cuarto lugar, la existencia de una organización social en la que se haya desarrollado suficientemente el intercambio comercial y la monetarización de las relaciones económicas. Y, por último, la existencia de un

6. Sobre el papel de las instituciones y su integración en la economía local, véanse JONES, Bryan et SAREN, Michael (1990): «Le rôle de la politique et des institutions dans le développement des petites entreprises. Comparaison entre la Grande-Bretagne et l'Italie», *Travail et Société*. Vol. 15(3), pp. 307-22; Aldo BONOMI (1988): «Italia: Las instituciones regionales y el desarrollo local», *Revista Valenciana d'Estudis Autònoms*, nº 10. Gener-Abril.

sistema urbano articulado en los núcleos base del área donde el sistema industrial se articula [Vázquez Barquero, (1986); p. 106].

El desarrollo local es una dinámica que pone en evidencia la eficacia de las relaciones no exclusivamente mercantiles entre los hombres para valorizar las riquezas de que disponen. Así, Bernard Pecqueur considera que la concepción del desarrollo local parte del principio de que los intercambios externos al mercado y a sus mecanismos cuentan con una gran importancia para explicar la eficacia económica que se observa como superior en unos lugares frente a otros. En parte, por ello, la región no puede entenderse como una porción impersonal de la nación. Como tampoco existe un modelo único de desarrollo, sino más bien existen trayectorias que evidencian un proceso de transformación social en el que intervienen y se imbrican factores económicos, culturales, políticos, ecológicos,... [Pecqueur, (1989); p. 18].

Los actores ocupan un lugar central, empero este reconocimiento es insuficiente para entender el desarrollo local [Pecqueur, (1989); p. 50]. El análisis no debe ser un mero análisis de las estrategias de adaptación de los actores considerados individualmente o en grupo. Por el contrario, es preciso analizar y entender las relaciones específicas que vinculan a los actores entre sí. Las redes humanas de relaciones entre actores existen siempre, pues son la expresión de la vida social. Sin embargo, estas redes no son siempre dinámicas y el medio («milieu») que forman puede bloquear su capacidad de renovación. Pero, para que un «milieu local» desencadene un proceso de desarrollo, ciertas condiciones son necesarias [Pecqueur, (1989); pp. 57-64].

Así, el proceso de desarrollo económico aparece, genéricamente, como la expresión de la triple capacidad de una sociedad económica para innovar, para ser solidaria para reaccionar y, para regularse. Esta última hace referencia a la capacidad de un «milieu» económico local para producir un conjunto de reglas en armonía con las reglas procedentes de un nivel más elevado, con la finalidad de garantizar la existencia y permanencia de una solidaridad sociocultural entre todos los actores [Pecqueur and Silva, (1992)].

De todo ello se deriva el hecho de que en los últimos tiempos los modelos de desarrollo se hallan sometidos a dos tipos de reflexión. Por una parte, una reflexión, de naturaleza tanto descriptiva como teórica, sobre la existencia de una *heterogeneidad de modelos de desarrollo* y la convicción creciente sobre la necesidad de seguir caminos diferentes de desarrollo. Y, por otra parte, la reflexión acerca de la recuperación de la *dimensión territorial* en el análisis de los procesos económicos [Garofoli, (1984); p. 158]⁷.

7. Véase asimismo FRIEDMANN, J. y WEAVER, C. (1979): *Territorio y Función. La evolución de*

A partir de estas reflexiones, en este apartado hemos esbozado los rasgos de los modelos interpretativos del desarrollo endógeno y local. Sin embargo, el uso de dichos modelos tanto en la fase de diagnóstico como en la de actuación pública han puesto de manifiesto ciertas ambigüedades que deben ser tenidas en cuenta.

5. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de estas páginas hemos expuesto, en primer lugar, algunos de los rasgos de la nueva dinámica económica global y, ello nos ha permitido entender el auge de ciertas economías locales y de los procesos de desarrollo local. Del concepto de desarrollo local y de sus limitaciones nos hemos ocupado en un segundo lugar. Naturalmente los cambios que se han producido no se han ceñido únicamente a la dinámica espacial de la economía o al concepto de desarrollo económico que se reivindica. También ha cambiado el enfoque teórico a partir del cual se quiere analizar parte de las nuevas realidades espaciales. Y, al enfoque del desarrollo endógeno y local nos hemos dedicado en un tercer momento.

A partir de las reflexiones realizadas pueden obtenerse algunas consideraciones finales. En primer lugar, una de las mayores virtudes del enfoque de desarrollo endógeno se encuentra en el hecho de ser una nueva aproximación a parte de las nuevas dinámicas económicas. En este sentido, este enfoque responde a la necesidad y voluntad que tiene la Economía regional de aprehender la nueva dinámica espacial de la economía.

Esta necesidad de comprensión la ha llevado a enfatizar el importante papel de nuevas variables, las cuales, en muchas ocasiones, son de naturaleza extra-económica. Sin embargo, el desarrollo analítico que han alcanzado estas últimas variables puede considerarse todavía insuficiente.

Por otra parte, se puede comprobar la existencia de una cierta contradicción entre el uso del concepto de desarrollo local y el contenido y referencia inmediata del enfoque analítico. Así, algunos de los sesgos y limitaciones apuntadas que muestra el concepto no pueden aplicarse en absoluto al enfoque teórico.

Por último, resta una cuestión que quisiéramos simplemente apuntar. El hecho de que tan sólo la apuntemos no significa que tenga escasa importancia, sino

la planificación regional. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981. Por nuestra parte, nos hemos ocupado con más detenimiento sobre este particular en FURIO BLASCO, E. (1994): *Turismo y Territorio. Interrelación entre la función y el territorio a partir del enfoque de enlaces*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia. Facultat de Ciències Econòmiques i Empresariales. València. Inédito.

que, por el contrario, puede considerarse como un aspecto teórico de gran trascendencia. Intentemos, pues, presentarla. Hemos comenzado nuestro trabajo recordando algunos de los cambios que han acontecido en la dinámica global de la economía. Estos cambios nos ayudan a comprender el auge de ciertas economías locales. En el seno de la nueva división espacial del trabajo, estas economías se interrelacionan con otras que presentan diferentes rasgos estructurales en lo referente al proceso de desarrollo económico. Por consiguiente, puede decirse que en la nueva dinámica económica global se articulan distintas economías regionales, algunas de las cuales responden a procesos de desarrollo económico endógeno y local y otras no. Entonces, el enfoque teórico y analítico que quiere ayudarnos a comprender los modelos de desarrollo endógeno y local, debería también suministrar algunas de las variables analíticas que permitan explicarnos la interrelación entre espacios. En otras palabras, tal vez el enfoque del desarrollo económico endógeno debería ampliar sus referentes e intentar también articularse con otros enfoques. Cuáles son estos y cómo deberían articularse son todavía cuestiones abiertas.

BIBLIOGRAFIA

- AYDALOT, Ph. (1985): *Économie Régionale et Urbaine*. Economica. París.
- BENKO, G. B. (éd.) (1990): *La dynamique spatiale de l'économie contemporaine*. Éditions de l'Espace Européen. París.
- BLAKELY, E. J. (1988): *Planning Local Economic Development. Theory and Practice*. Sage. Londres.
- BONOMI, A. (1988): «Italia: Las instituciones regionales y el desarrollo local», *Revista Valenciana d'Estudis Autonòmics*, nº 10. Gener-Abril.
- CAPPELLIN, R. (1992): «Theories of Local Endogenous Development and International Co-operation», in: TYKKYLÄINEN, Markku (ed.) (1992). Cap. 1, pp. 1-20.
- COFFEY, W. J. and POLESE, M. (1984): «The Concept of Local Development: A Stages Model of Endogenous Regional Growth», *Papers of the Regional Science Association*. Vol. 55, pp. 1-12.
- CUADRADO ROURA, J. R. (s. d.): «Cuatro décadas de economía del crecimiento regional en Europa: principales corrientes doctrinales», en: GARCIA DELGADO, J. L., (coord.) (s. d.): *Economía Española, Cultura y Sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuertes*. Eudema. Madrid, pp. 525-61.
- FRIEDMANN, J. y WEAVER, C. (1979): *Territorio y Función. La evolución de la planificación regional*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981.
- FURIO BLASCO, E. (1994): *Turismo y Territorio. Interrelación entre la función y el territorio a partir del enfoque de enlaces*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia. Facultat de Ciències Econòmiques i Empresariales. València. Inédito.
- GAROFOLI, G. (1984): «Modelos locales de desarrollo», *Estudios Territoriales*, nº 22, 1986, pp. 157-68.
- GAROFOLI, G. (ed.) (1992): *Endogenous Development and Southern Europe*. Avebury. Aldershot.
- GAROFOLI, G. (1992, a): «Endogenous Development and Southern Europe: an Introduction», in: GAROFOLI, G. (ed.) (1992). Cap. 1, pp. 1-16.
- GODARD, O.; CERON, J. P.; VINAHER, K.; y PASSARIS, S. (1987): «Desarrollo endógeno y diferenciación de espacios de desarrollo: un esquema para el desarrollo local», *Estudios Territoriales*, nº 24, pp. 135-47.
- GRANADOS CABEZAS, V. y SEGUI PEREZ, V. (1988): «Las crisis de las políticas regionales: un problema teórico», *Estudios Regionales*, nº 21, pp. 53-95.
- GREFFE, X. (dir.) (1984): *¿Crean empleo las PYMES?*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. 1987.
- GREFFE, X. (1988): *Descentralizar en favor de empleo. Las iniciativas locales de desarrollo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1990.

- JONES, B. et SAREN, M. (1990): «Le rôle de la politique et des institutions dans le développement des petites entreprises. Comparaison entre la Grande-Bretagne et l'Italie», *Travail et Société*. Vol. 15(3), pp. 307-22.
- LEBORGNE, D. et LIPIETZ, A. (1988): «L'après-fordisme et son espace», *Le Temps Modernes*, n° 501.
- LIPIETZ, A. (1990): «Le national et le régional: quelle autonomie face à la crise capitaliste mondiale?», in: BENKO, G. B. (éd.) (1990). Parte II. Cap. 4, pp. 71-104.
- PECQUEUR, B. (1988): «Espacios de los territorios y nuevo modo de industrialización», *Estudios Territoriales*, n° 26, pp. 47-60.
- PECQUEUR, B. (1989): *Le développement local: mode ou modèle*. Syros. París.
- PECQUEUR, B. and SILVA, M. R. (1992): «Territory and Economic Development: the Example of Diffuse Industrialisation», in: GAROFOLI (ed.) (1992). Cap. 2, pp. 17-30.
- PIORE, M. J. y SABEL, C. F. (1990): *La segunda ruptura industrial*. Alianza Editorial. Madrid.
- PLANQUE, B. (coord.) (1983): *Le Développement Décentralisé. Dynamique spatiale de l'économie et planification régionale*. Litec/P.U.F. París.
- STÖHR, W. and TÖDTLING, F. (1976): «Spatial Equity-Some Anti-theses to Current Regional Development Doctrine», *Papers of the Regional Science Association*. Vol. 38, 1977, pp. 33-53.
- THIREAU (1993): «Vers un renouvellement du rôle de l'espace dans la dynamique des territoires», *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, n° 2, pp. 261-87.
- TYKKYLÄINEN, Markku (ed.) (1992): *Development issues and strategies in the new Europe. Local, Regional and Interregional Perspectives*. Avebury. Aldershot.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. (1986): «El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España», *Estudios Territoriales*, n° 20, pp. 87-110.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. (1988): *Desarrollo Local. Una estrategia de creación de empleo*. Pirámide. Madrid.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. (1990): «Conceptualizing Regional Dynamics in Recently Industrialized Countries», *Environment and Planning A*. Vol. 22, pp. 477-91.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. (1993): *Política Económica Local. La respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo*. Pirámide. Madrid.
- WEAVER, C. (1983): «Le développement par la base: vers une doctrine du développement territorial», in: PLANQUE (coord.) (1983). Segunda parte. Cap. I, pp. 179-87.